

EXTRAÑAS ENTRAÑAS

SCOTT NERI

EXTRAÑAS ENTRAÑAS

X
Diez
edición de autor

El viaje de los alienados

MARIÑO GONZÁLEZ

www.xdiez.com.mx

Primera edición, 1998

Segunda edición (aumentada), 2012

D.R. © 2012 Scott Neri
www.scottneri.com.mx
scottneri@hotmail.com

Editorial Página Seis, S.A. de C.V.
Morelos 1742, Col. Americana, 44160, Guadalajara, Jalisco.
Tel. (52 33) 36 57 37 86 y 36 57 50 45
p6@pagina6.com.mx

ISBN 978-607-7768-41-8

www.pagina6.com.mx

Impreso y hecho en México

«Todo reino tiene un hijo bastardo», asegura uno de las voces que, en remolino de gritos, carcajadas y lamentos, dan forma —es decir, deforman— a este libro múltiple, en plena justificación de su existencia ficticia, para asombrarnos con el fetiche de la carne y el vértigo de la fantasía nocturna, ácida y caramelo. Con la piel esfumada y la víscera cardiaca expuesta, los personajes creados por Scott Neri ensanchan las fronteras de lo posible y demuestran, siempre con un innegable ánimo pictórico, que todo hijo bastardo es su propio reino.

A poco que uno deambule entre las *Extrañas entrañas* descubrirá que el imaginario que Scott ha plasmado en su obra gráfica habita, también, estos relatos híbridos. Del lienzo a la página, un dilatado universo visual se recrea en la forma de una sirena vampírica o de una mosca que desciende hacia su objetivo, retorcida y barroca, con el cuerpo entre paréntesis. Aquel «recuerda que llegará tarde a trabajar» y el propio Lucifer se pasea, en actitud contemplativa, mientras uno más se despoja de la carne para ser reconocido por la amada. Por allá va el cura, en periplo de Rivotril, a bordo de un tren e impulsado al mundo gracias a la tenacidad de lo breve.

Leer el universo de Scott Neri es adentrarse en un caos de imaginación desbordada donde la musicalidad, otra invitada en este viaje de alienados, juega a tono con el dolor, el placer y las obsesiones que reptan por una suerte de espiral dantesca. *Extrañas entrañas* es, en ese sentido, un libro múltiple, coral, que a la manera de *Las formas del fuego*, de José Antonio Ramos Sucre, ofrece un vistazo a la eternidad, al fantasma de otras realidades y al pensamiento de una serie de personajes límite, ansiosos por la piel y devotos, siempre, de la carne y sus efluvios.

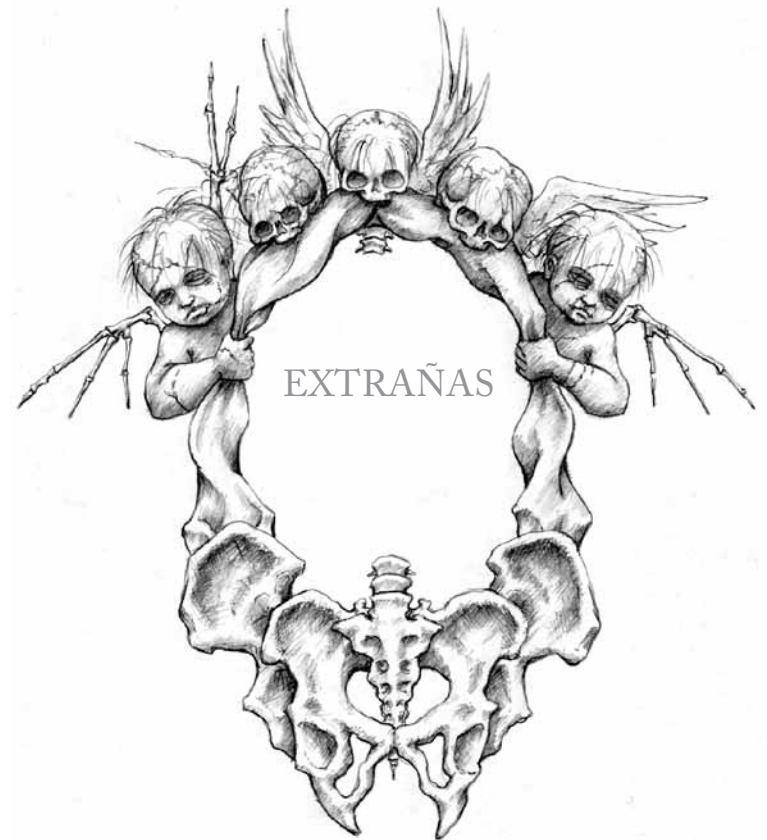
Si el corazón palpita fuera de nosotros, cómo no extrañar, entonces, la entraña. Las historias danzan en la impostura del éter —en un vértigo caifán— y nos trasladan de la paranoia crítica («hoy no soy yo») a los vapores de Venus («soy sólo un piloto espacial buscando a la astrochica con la tez blanca, resaltada con el labial y el cabello de infinito»). La muerte y el tiempo se desbocan equívocos y el futuro, en esta colección, es algo para recordar. Los relatos que siguen, como algunos de los mejores cuadros de Scott Neri, son de una plasticidad filosófica y fisiológica inquietante —es decir, invitante—. Aquí los caramelos se vuelven ácidos dulces y el ojo y la lengua procrean reyes de papel. *Freak and love. Fake is beautiful*. El viaje no tiene desperdicio: «Bienvenidos al infierno entre el cielo y la tierra».



A mi muerta madre,
con todo el fervor de un lactante.

Se está doblando todo mi sudor.
Mojando extrañas entrañas.
Una oveja se está suicidando.
Un mono enorme se está poniendo blanco.

CAIFANES



Aún deseo...

*What have I become?
My sweetest friend,
everyone I know
goes away in the end.*
«Hurt», JOHNNY CASH

En una tumba sin nombre el viento rozaba tu cara, acompañado de una febril brizna de agua que congelaba las ropas. Te encontrabas sentado y el enjarre a punto de lodo hacía que percibieras un olor extraño. Tenías tiempo ahí, en un cielo negro con brillantes prendidos en la tez del universo. De vez en cuando, una corriente helada pasaba por todo tu cuerpo y no era de frío. Te recorría pausadamente, llegaba a tus dientes y éstos castañecaban sin poder parar. Pensabas cuánto envidiabas todas esas lápidas con el nombre inscrito de alguien, que fue o que tal vez quiso ser y que nunca llegó a ser nadie. Aquellos restos ya descansaban y era lo que tu añorabas: descansar del caos. Entretenido en tus meditaciones estabas cuando sentiste una presencia. Una sombra frente a ti tapó tu luz, un hombre cano de mirada clara y extraña como la pesadumbre del mundo.

«¿Qué haces aquí?», preguntó. «Nada... sólo aspiraba un poco de nostalgia pasiva». «Aquí no puedes aspirar nada, aquí todos descansan y no pueden darte nada a cambio... más que tranquilidad». «Por eso quisiera aprender de ellos, afuera la vida es contradictoria y aquí no, en este silencioso espacio». «No, aquí claro que no, porque nadie te habla, solamente te escuchamos», «¡Es-

cuchamos!», temblando respondiste al adivinar la respuesta. «Así es, afuera tu reloj camina con manecillas y aquí, sin ellas, no hay tiempo no hay vacío, ¿Quieres saber más?». «Quiero saber cuándo termina mi vida, cuándo llega... ¿Usted la conoce?», «Por supuesto, pero no vendrá sólo para dar la fecha de tu muerte, eso sería decir el futuro... si es que aún gozas de él. Tendrías que darle algo a cambio». Bajaste tu cabeza dubitativo, y con tus pensamientos te maldijiste: «Un beso, el roce de mis labios... Nadie la desea ni la quiere, es justo un beso a cambio de la fecha de mi muerte».

El viejo cano ya no estaba cuando lo buscaste con la mirada. Una voz femenina se escuchó a tus espaldas, no era una voz como la de cualquier fémina, ésta iba más allá, entraba a tu cerebro como lo dulce de un querer dormir. Trataste de no vencerte a esa voz y contestaste, «te ofrezco un beso, el triste roce de mis labios a cambio de...». Ella te contestó como la prostituta que fueras a disfrutar antes de pagar. «Tiene que ser primero el beso, después hablaré».

Se descubrió lentamente el rostro, pero no brillaban aquellos pómulos plateados que tú esperabas, no había cuencas oscuras, ni tibias blancas, era una piel tersa y suave como la piel soñada: blanca como la lágrima del delfín y delgada como la afilada navaja de sus rosados labios. Unos preciosos ojos grises te miraban trémulos de afinados atonales, y profundos, esperaban el momento para cerrarse.

Te acercaste fascinado y le diste el beso a aquella carnosa boca. Al separarte ella se cubrió el rostro y tranquila habló: «No hay fecha ni día u hora, ni siglo o centuria, ni minuto o segundo. Es el momento en que yo, la muerte, he rozado tus labios y aspirado la vida por tu boca».

18/DIC/89

Fake is beautiful

*[I won't argue for the color of the skeletons
when they are horses]*
ÆON FLUX

Hoy como siempre, escucho el zumbido de la mosca sobre mi cabeza. En medio de toda esta oscuridad.

Las sensaciones exageran la imposibilidad del movimiento de mis huesos, los sonidos son ensordecedores, escucho ese batir de membranas aladas. ¿Qué tamaño tendrá esa mosca? quizá el de la uña de mi dedo meñique, pero por el sonido pareciera más grande que mis ojos. Se posa sobre una de mis piernas. Siento cómo camina por mi piel, con sus duras patas. Qué caricias, qué extraño sentir, cómo deja humedad en mis poros, me recuerda los besos de la gente que me viene a ver. Después de un rato de silencio sólo percibo la respiración y el aroma de sus cuerpos, el chasquear de sus bocas llenas de saliva sobre mi frente y mejillas cuando dejan el

(beso).

La sensación depende del tamaño del insecto que vuelve a tomar el vuelo. Debe ser más pequeño que una gota de saliva resbalando por mi boca. Escucho su ir y venir. Da vueltas cerca. Ahora se posa sobre mi vientre. El aire proveniente de la ventana es dócil y siento cómo se eriza mi piel a su contacto. Calmo la respiración para sentirle en toda su plenitud.

El silencio es bello de noche, no hay silencio de día. Es como un delirante pez sonriente, como los besos del aroma nocturno, del insecto que me injerta toda de néctares. Es como clavarse aromas en un desierto sabor lágrima esperando ser calcinada, con los mechones del cabello flotando sobre la nada cristalina del agua. Cuando la mosca se posa sobre mí, pedazos de cielo llegan debajo de mi piel, como la caída dolorosa e infinita del sol, doliente y atravesante la caída da

(olor).

Y la muerte debe ser como un as escondido en una mano de póquer, que salta sin anunciar que flota a la deriva del ombligo de Rita Hayworth, amante de alguna mirada que se escucha cansada.

La mosca se posa sobre mis pechos y camina alrededor de mi pezón en unas largas cabalgatas microscópicas. La saliva se me escapa en gotas pequeñas. No la puedo ver, pero mi piel crece adquiriendo una consistencia acuática. La montaña sin leche y el (cuerpo)

se entume por los quejidos interiores a través de todas mis vísceras. La mosca camina... un poco más, hermoso insecto pequeño (amante).

Mi boca está reseca. La sensación de que mi cuerpo completo se detiene y en un momento cae, queda

(tibio)

por las pequeñas gotas que salen y resbalan. Y las patas del insecto recorren todo mi cuerpo.

Es de noche, lo sé porque escucho el nado de un pez sonriente. Apenas puedo respirar y el murmullo de la gente me sugiere cómo es y sólo basta poner atención a sus respiraciones y habla, para saber si mienten o dicen la

(verdad).

Ha vuelto a zumbar la mosca. Planea en círculos sobre mi cabeza y se para en mi nariz, recorre mis mejillas y sube hasta mis ojos. Mis pestañas son más grandes que la uña de mi meñique, más grandes que la gota de saliva que resbala por mi boca.

Sabía que ella no era tan grande, que era cuestión de esperar y escucharla zumbar cerca de mis

(ojos)

para aprisionarla entre mis pestañas y ahogada, sentirla morir entre la lágrima de mi

(ciega)

pupila.

Tus vueltas

«*Qué muerte mas lenta tu cuerpo
qué digna mi derrota por haberte entregado hasta los huesos...*»
«El canto de las sirenas», BERNARDO ESQUINCA

Tú, con tela de araña tejes mis invisibles ropas, marcas los días en pequeñas lápidas del cementerio de moscas. De día, el fauno toca para ti mientras los duendes y las ninfas ríen del pato feo que nada en círculos sobre el agua, aunque su reflejo es... Sobre tu cama de cristal y el colchón de nubes acumuladas, ahí te recuestas hilarante. Asoma por una esquina de tu cuarto la popa de un barco calado en la pared, por la ventanilla se observa el fondo del mar como una gigantesca pecera, una grieta que se puede atravesar como un espejo donde el agua no cae a pesar de la gravedad; metes la mano jugando con los peces de chillantes expresiones, el líquido se cuele en gotas que resbalan para llegar a tu laguna donde vueltas inventa ese pato.

Al tocador llegas con tus rebosantes filamentos de erótica flor, en donde los polvos traslúcidos impregnan tu rostro con tu conciencia polaroid. Cientos de diapositivas con imágenes tridimensionales de mi figura, flotan en tu privada laguna desunidas del papel. Como *sirena vampira* te sientas en tu cruel silla girasol, que vueltas da como las manecillas izquierdas del reloj, descansada y pasiva, con eterno preámbulo vestido de aire, peinas tu larga cabellera con el esqueleto torácico de un pequeño gato.

El techo chorrea menta y chicle de vodka cuando los monos de felpa juegan con un desarmador en sus estantes y cantan sin ton ni son y risillas inundan la insinuación, un lienzo sobre el caballete se pinta solo cada vez que tú lo deseas. Mientras el polen llega a tus óvulos de anaranjado color.

Te sientas sobre tu cóccix y levantas las piernas sobre el tocador, tus lunas llenas quedan volando en el aire redondas y frívolas, una concha de mar te almidona la ropa en vapor y un piano cae del techo para anunciarte la hora en do menor.

Y creas olas con tus espigadas manos sabor sal. Las fotografías y cartas sin desdoblar con mi remitente flotan por el cuarto entero, libélulas y luciérnagas rondan como estrellas de tu bizarro cielo y aquí estás perturbando mi sueño... mi cuarto y yo en tu laguna donde ninfas y duendes se ríen cuando en sueños vueltas invento por ti.

Vocales rotas

*Hoy desperté
deslizándome en un rayo de luna
embriagado de ti
del calor de tu flor.
«Viny!», Zoé*

¿Qué es? que en todo está. ¿Qué es? que en el momento, el todo se sella con un beso, las vocales de su análoga desnudez comenzaron a caer, los números de su mapa corporal se formaron en triángulos equiláteros y siempre llega de noche [dos + dos = cinco] raíz lisa de uno con uno igual a diez de trece fases de luna, cuatro de aniversario que como los sueños de noche aterriza, deja un camino de lunares planeando regresar a casa, llega para comer golosinas y queda dormida. Puede decir verdades que son mentira, falsa diciendo acertijos y finalmente al oler su cabello solo es... ella. La que enumera los vocablos de intromisión, la que desvela mis extremidades, la que me hace ser victimario, me arroja al fuego y salimos quemados del caramelo, bombones de cielo, prófugos de la consistencia, alardeando belleza y buscando fuerza en un interior roto. En un interno elíptico, cuento sus respiraciones y termino aspirando de ella sus emulaciones, las vocales se volvieron este-reofónicas en nuestros oídos. ¿Qué es? que en todo esta. *Érase una vez dos niños...* Defino su perfil por las vocales que implican su nombre, reescribo mi vida porque ella lleva una bitácora de la suya, tal vez algún día encuentre la última vocal en uno de sus

escondites mentales, tal vez descifre el acertijo de las vocales, el laberinto de su nombre y ella... nombrar el laberinto de los míos. Donde el alfabeto se completa.

AGOSTO DEL 2006

Indeleble

*My reflection, dirty mirror,
there's no connection to myself
I'm your lover, I'm your zero.*
«Zero», SMASHING PUMPKINS

Observa. Cómo se desenvuelve para atacar temblando de excitación. Se oculta. La tela que baja por las carnes cae hasta los tobillos, la humillación no se debe comparar con ningún otro sentimiento. Se friccionan las pieles y los líquidos segregados se juntan con el excremento. Rasgar de un papel solo unos cuantos milímetros. Se rompe un poco la piel, se rompe un mundo. El papel que hasta hace un momento estaba ahí blanco, limpio; al marcar una raya que es indeleble, no queda nada.

Las manos inmovilizan un cuerpo, un metal aprisiona la piel de un cuello. Una inconsciencia que envuelve a cualquier ser, la lujuria que revitaliza a otro. La fricción se mezcla con sangre y un escozor en los músculos. Una mueca quiere escapar en la oscuridad. El dolor rebasa lo tangible.

Él recuerda que llegará tarde a trabajar. Tenue línea que se ve desunida por momentos con la explosión que llega.

Termina, comienza algo que se va escapando. Son sólo pensamientos o se dividen también en acciones como sensaciones que te hacen divagar. Los actos se observan y yo sólo puedo hacer eso, observar sin tener una acción. Un cuerpo camina huyendo. Sube sus telas con pudor muerto. Huye y un grito interno quiere esca-

par pero se queda en lo profundo junto con un sollozo callado.

La razón no la tocaron, pero fue lo que quedó moribundo. Un cuerpo comienza a andar sin vida. En cada paso va perdiendo su humanidad. Ve a la gente que pasa a su lado. Ellos lo observan. Él se arrastra, se desenvuelve y tiembla. Yo veo cómo las calles se ensanchan ante su mirada y la gente no es más ya gente. Un líquido va resbalando desde su entrepierna hasta manchar el suelo. Deja un rastro de su paso. Unas contracciones musculares en todo su cuerpo provenientes de donde nace aquel líquido lo hacen detenerse para voltear al cielo.

Las telas se van desgastando, las manos y los tobillos se ennegrecen y la planta de sus pies se hacen más duras, las uñas crecen, la suciedad se va acumulando en los pliegues y grietas, formando callosidades, la barba rala comienza a cubrir la tez que había sido blanca y limpia. En una banqueta alguien deja un *níquel*. Al final es sólo acción de péndulo y ahora espero que caiga entre mis brazos aquel ser que ya está muerto; pero que aún no llega a mí. Y que solamente lo puedo cobijar entre mis alas.

18/SEP/95

Sublime crucifixión

*Ya scenes of my childhood, whose love recollection
embitters the present, compare with past; where science first
drawn'd on the powers of reflection, and friendships were
form'd, too romantic to last.*

LORD BYRON

Y me dijo que no soltaba tan rápido haciendo una mueca, seguida por una sonrisa su pelvis rozó mi rodilla, los dos caímos sudando en la profundidad de nuestros ojos muertos; la hipocresía me engañó otra vez, cegándome con una historia de amor, en un nacimiento los celos se truncaron, maldecido, de nuevo volví a repetir el cuento. Después soltó y solté yo, los dos caímos en una de esas mieles bicolor donde el cazador es cazado y viceversa, tan infrahumana relación. No tomaba y me tomó, no fumaba y fumó, no la había visto llorar y lloró, la había visto abrazarme... y no me abrazó y de nuestros orgullosos labios nunca se escuchó la palabra amor.

Se metió al fondo y quedé en la orilla junto a dos cuerpos, esperé el momento en que ella pidiera mi atención, no escuché pero alguien más lo hizo. Me dejó completamente a oscuras con sonidos casi imperceptibles Lamía yo los suelos, donde asentadas se encontraban las patas de acero. Juraba que aquellos movimientos ya los conocía, cada uno, cada centímetro, cada espacio que se movía. Escuchaba salir de su garganta los gemidos entrecortados tan cerca de mis oídos... pero no era yo. Me perdía en momentos ;miseria de mi ser! Todo me atrapaba sin dejarme respirar; sentía

que esa oscuridad me comenzaba a estrangular y asfixiándome me flagelaba, me recorrían escalofríos desde el centro del estómago, hasta mis extremidades haciendo que mis carnes se adormecieran, era el éxtasis de la crucifixión. Mi alma bailaba en el lodo del corazón despojándome de mi poca cordura; mientras mi boca no podía contener sus líquidos. Yo regresaba cuando ella se movía y la sábana destapaba su cuerpo congelado debajo del calor; volvía a jurar que eso ya lo conocía. Su respiración venía y venía pero no lograba atrapar esa luciérnaga que se me escapaba, uniendo los extremos en planos distantes mientras yo me acercaba al borde del colchón, casi por caer queriendo vomitar, un sublime dolor me hizo perder la noción del tiempo y el espacio, desconectando mis sentimientos y mi ser de ese lugar. Sangrante y delirante sus ojos fueron la mañana que me despertó, acompañado con un ardor en la frente por el sol. Recordé la profundidad... otra más. Perdonen o celebren que el festín se dispuso. Se dejó apuñalar por la espalda y por ego jamás volteé; acaricié el gatillo del diablo, sin disparar el arma quedó y me hizo jurar y juré que nadie sabría; pero, si la carne es débil, la lengua lo es más.

21/OCT/89

Último piso

...*Look around, the grass is high
the fields are ripe,
It's the springtime of my life...*
«Hazy Shade of Winter», The Bangles
Less Than Zero, Bret Easton Ellis

Sean bienvenidos a esta comuna en el *penthouse* del horror, donde lo superficial y lo trivial van más allá de todas las fronteras del dolor; donde todo lo que se vende aquí es comprado y la carne suda de placer. Mostrando las entrañas puedes vomitar sangre o bailar con el diablo hasta desfallecer, puedes encontrar la muerte flotando por la cornisa. Rozando tus pies llegas a la culminación riendo hasta el primer sollozo del sol. Encuentras el amor por un instante y ese instante se comparte con más de tres; con el pecho abierto y el corazón tendido en algún mundo *Stratto*. La música se confunde con el color y el rubor de algunas con la prostitución. Los ángeles se pulverizan los huesos llevándonos a los paraísos fisiológicos del perdido ser.

Aquí hay vicios limpios y sucias virtudes, puedes caminar sobre el mar y hundirte en el cielo, no hay reglas, se rompen como muchas otras cosas: los frágiles matices del alma quedan como manchas en el cuerpo lleno de mordidas con la piel quemada. Perdición se vuelve vida y la vida muerte, no importa si tu aliento alcoholizado susurra en los oídos de algún otro alienado pedazo; nos convertimos en nubes en el día más soleado, creamos tormenta siendo semidioses donde casi nadie convierte la maldad

en la forma más bella, casi humana sólo para unos cuantos. Hijos del Quinto Sol que alargan plegarias encerrados en un comité fúnebre.

Belleza tan fría que en el momento en que caes se hace añicos. Somos pocos, un círculo que abarca todo y no todos lo pueden abarcar. La realidad se torna locura en una serenata diurna; como lobos que gimen con aullidos en un aquelarre místico e inmortal y tal vez no aullamos para asustar, tal vez lloramos en la noche para que la luna nos ayude a resaltar formas: viles y miserables que envuelven la más corrupta huída. Somos como las piedras... eternas y duras, pero golpeas dos y se quebrará alguna.

Bienvenidos al infierno descubierto entre el cielo y la tierra, gobernado por faquires que ignoran el dolor, pero sangran y la herida se hace tan grande y profunda, que te hundes en esta insania de doloroso terror sin cordura.

Mátame el alma cortándome la sombra, ¿no eres tú la parca de las tijeras, que corta lo que adora?

25/FEB/93

Letargo

*Ground control to Major Tom
your circuit's dead, there's something wrong
can you hear me, Major Tom?*
«Space Oddity», DAVID BOWIE

Hacia el fondo del tercer vagón observé al empleado, vestido de negro y amarillo preguntando a todos por sus boletos. Me dirigía a la Selva Lacandona en un viaje largo y cansado. Bajé en la última estación. De ahí en adelante no había ningún medio de transporte. Así que tomé mis maletas dispuesto a caminar. Recorrí la planicie con la mirada; a simple vista todo parecía una serie de mosaicos iluminados en acomodo algebraico. La selva tenía un fantástico aire brumoso que me flanqueaba todo el cuerpo desde la nariz, la boca y los poros de la piel. Los troncos llegaban a los finales que dejaban escapar líneas de sol por entre sus hojas y de vez en vez sentía los cambios de clima al ir pasando bajo éstos. En los espacios más cerrados me estremecía por un húmedo frío y al siguiente paso: un calorcillo de humedad hacía que la ropa se me pegara a la piel.

Después de caminar media hora entre la selva avisté un lago pequeño, era la última parte de algún río. Decidí parar un momento a descansar. Me acerqué hincándome en la orilla para poder refrescar mi rostro. Cuando me incorporé, de frente estaba la morena más bella que yo hubiese visto, quedé sin habla. Jaló de mi cuello y venas, me llevo al río con mis labios en su boca. Me

hundió en el agua, sin resistir dejé que me llevara. Pasé hacia el otro lado. Al salir, me tomó de la mano y corrimos hasta llegar a un gran árbol de tronco ancestral y follaje de brumoso suspiro, sin resistirnos temblaron los pájaros por nuestros gemidos y volaron más alto para dejarnos solos y me tomó del hombro... «¡Boletos! su boleto señor cura». ¡Dios!, volteé a ver al conductor, no sabía si agradecer o perdonar la caída de mi sueño.

Cuando llegué a mi destino, lo primero que hice al bajar fue tirar las pastillas de Rivotril y mientras caminaba por el sendero de la selva me preguntaba: «¿Qué es el hombre dentro del sueño?» Y avisté un pequeño lago, tal vez el final de un río...

2/JUL/92

La aritmética de los caramelos

*I wasn't shopping for a doll,
to say the least,
I thought I've seen them all,
but then you took me by surprise
I'm dreaming 'bout those dreamy eyes.*
«Everything will be Alright», THE KILLERS

Cuando yo aprendía el alfabeto, tú aún, eras un sueño. Cuando regalé mi primer beso, no podías ver que tuyo infielmente era, ni yo lo fiel que podía ser.

Yo aprendía aritmética, y tú salías a ser parte de los números de Dios.

Ya lamía tetas cuando tú lamías una tetaluna llena en leche. Yo entregaba los fluidos, cuando tú el alfabeto aprendías.

Bailaba en el *hall*, cuando tú bailabas en el *living room* tal vez la misma canción. Será que tú descubrías cambios sensoriales en tu cuerpo, y yo descubría sensaciones que cambiaban mi cerebro.

Cuando veías *Alicia en el país de las maravillas* en ilustraciones de colores, yo estaba leyendo ese mismo libro soñando en ser pequeño otra vez. Cuando tú despertabas para ir a la escuela, yo llegaba a mi casa a dormir.

Cuando regalabas tu primer beso, a mí ni siquiera me importaba, yo no sabía ya que era eso. Y también tú, eras infielmente mía.

Nos imaginábamos todo el día para saber cómo seríamos, si quisiéramos hacer sólo eso, pensar en qué creer.

Amamos y caímos; y volvimos a releer este alfabeto, con una pregunta en la cabeza: ¿alguna letra habremos olvidado?; ¡no!, no olvidamos nada sólo no era nuestro idioma.

Cuando los dos nos aprendimos nuestro nombre, la sintaxis de nuestros cuerpos se leyeron. Cuando soñé contigo los caramelos se derritieron, cuando tú soñaste conmigo los caramelos se volvieron ácidos dulces.

7/JUN/05

El rito del mercurio

*Soy un profanador
estoy desafiando al tiempo
ya ves mi transgresión
es procurar tenerte.*
«El Rito», SODA STEREO

En el lecho dio a luz un varón, se escuchó su último latido. Un segundo la separó de la vida, sin nadie que se preocupara por su hijo. Pero su alma antes de irse invocó a todos aquellos poderosos en el limbo. Se presentó Lucifer de inmediato creando un silencio, y el alma de la madre dijo: *tú sólo ganarías un alma más*. Luzbel se retiró y la voz proveniente de una luz llegó a ella: Yo estaré al lado de tu hijo siempre y divulgaré mi palabra a cambio. El alma femenina contestó: *Tu eres misterio y temor, no quiero que mi hijo viva en el mismo dolor que yo, buscando soluciones a tu acertijo de vida*. Una dama de luz mercurio llegó a ella, susurrándole al oído: *Yo cuidaré de tu hijo como diosa luna y hasta entonces no hay nada más que pueda yo ofrecer*. El alma de la madre contestó: *Entiendo que la muerte no puede ser hipócrita, pues su balanza es igual con todos y no puede pedir más que la mortandad de todos los mortales*. En común acuerdo el rito terminó.

La muerte se acercó al recién nacido y le obsequió tres lunares color carmín detrás de la oreja, formando un triángulo como naturaleza divina y etérea. La muerte se fue cargando el alma de la madre y el pacto comenzó.

Con el nombre de Die fue bautizado. Desde niño tenía un sueño repetitivo donde visualizaba una dama vestida de negro, que traía consigo una pantera blanca, la dama soltaba el animal y co-

menzaba a perseguir a Die que corría con toda su fuerza; de alguna manera intuía que el peligro era latente pero no lo suficiente para estar huyendo, se paraba en seco, volteando hacia la pantera para hacerle frente y en ese momento la pantera blanca se convertía en su sombra, apareciendo la dama de negro a su lado. De alguna manera unas palabras brotaron de los labios de la dama negra: *Areum Odnauc Ematam*. Die volteó a ver a la señora, no distinguía su rostro, pero siempre adivinaba una sonrisa. De ese día en adelante cuando necesitaba ayuda sólo tenía que recitar las palabras que de alguna manera sabía que fueron pronunciadas para él.

El niño creció. La muerte llegó a visitar a su protegido enamorándose al instante. Se transformó en hermosa joven terrenal, su cuerpo envolvió al efebo doblándose ante él como flor para dejarse recorrer con la punta de los dedos y lengua por el surco que separaba los pechos por el tórax; su piel casi invisible, los helados pies, la tibieza del resto de su piel. Como sus costillas se delineaban arriba de su cadera; por en medio de su cuerpo una hilera de anillos móviles que se perdían antes de llegar a su nuca, revuelta en cabellos dando vueltas por los espasmos de la leche del camaleón, sirenas de nube y leche; sirena de agua. Sirena terrestre.

Se vieron el uno al otro entre el pasto, entre los troncos el ruido del aire contra las copas de los árboles y el silencio que saben hacer los amantes de verdad.

Cuando terminaron de ir al anillo de neptuno, al neón venusino y sus arrecifes, ella miró el cielo y le dijo: Te amo tanto que vivirás una eternidad conmigo. Adormecido entre sus cabellos él preguntó con la mirada tratando de comprender el porqué y ella contestó: *Eres igual a mí, no hueles ni hay sombra en ti... porque no tienes alma*.

1/JUN/05

Estratega

...Go straight to hell boy...
go straight to hell boy...
THE CLASH

Salí de ganar un concurso más de ajedrez cerca del Monasterio de Amorgos en Grecia, Había rentado un *Speedster 65* color plata y me retiré hastiado de tanta gente. Una hora antes de llegar a mi destino; en medio de la carretera el auto dejó de funcionar. Bajé convencido de lo que tenía que hacer... alguien tendría que pasar por la carretera hasta la ciudad. Caminé un kilómetro y ni siquiera había avistado algún ser vivo. Con la carretera desierta aún tenía la esperanza de encontrar alguna finca en los alrededores, así que continué, al poco tiempo la resaca aturdía mi garganta. Pensé que no iba a encontrar nada y alcancé a ver unas luces: una finca extraña, aun para estar en Grecia, sin jardines con muchas ventanas pequeñas, demasiadas para una casa. Imaginé que era algún tipo de hotel, me paré frente a la puerta, toqué pero nadie abrió, la volví a tocar y me di cuenta que se encontraba entreabierta; pasé al recibidor donde había dos sillones rojos de forma redonda, muy posmodernista la decoración sobre un tapete oriental (deducción realizada a partir del bordado erótico donde Shiva tenía relaciones con un animal salido de las revelaciones de algún extraño libro). Un letrero en neón se veía: «Pase Ud.» parpadeaba a la entrada, el recibidor era un pasillo largo donde estaban dos esfinges

de gato de gran tamaño con facciones humanas, las luces blancas de las lámparas parecían dañadas pues a veces se apagaban. Nadie llegó a recibirme y me aventuré a continuar; cuando sentí una mano que aprisionó mi brazo, me di cuenta que la estatua me detenía pero con delicadeza, una gata con cuerpo humano y piel de animal. Comenzó a empujarme hacia el sillón redondo, vestía ligeros y tacones transparentes.

De momento no sabía que pensar, ni cómo actuar cuando apareció una señora gorda tan maquillada que su rostro parecía de plástico, pregunté qué pasaba, a lo que me respondió: ¿Servicio, joven? No gracias, mientras la gata no dejaba de acariciarme y animarme. ¿Un trago?, preguntó la señora gorda. No, gracias, yo quisiera llamar a una grúa, ¿La podría molestar con el teléfono? ¡Ahh! entonces no quiere servicio- volteó a ver a la chica gata y le dijo: Talin llévalo al teléfono- La gata me tomó de la mano y me llevó escaleras arriba, al final de éstas una mesa atravesaba un espejo; se trepó y caminó hasta cruzar a través (recordé esas imágenes caleidoscópicas de mi niñez). Llevándome con ella entramos a otro pasillo mucho más ancho y largo donde había una serie de puertas y después de varias vueltas llegamos a un gran salón parecido a una iglesia gótica. El piso estaba decorado en mármoles de blanco y negro como un tablero de ajedrez. Había de cada lado una serie de estatuas acomodadas como en un juego ya comenzado; eran figuras de ajedrez con vida. Reconocía a algunas figurinas de la fiesta a la que acababa de asistir: algunos llevaban copas aún y la sonrisa estúpida con la que departían anteriormente con la demás gente. ¿Mi juego? Recordé estúpidamente mis palabras egocéntricas. «Hay que ser un buen jugador y un buen perdedor». Al caminar sobre la primera plataforma cuadrada e hinchada como una gigantesca banda giratoria para alcanzar el

teléfono al centro del tablero, un estúpido con cara de caballo me tapó el paso y una mano gigantesca me tomó estrellándome contra el tablero diciendo... ¡Jaque mate!

2/JUL/89

Artefacto de naturaleza humana

I am: The last of the famous international playboys

MORRISEY

Veo cómo la sombra cae incontenible a un lado de mi cuerpo, la silueta decadente por la poca luz de esta lámpara, se dispersa como un jadeo inocuo sin ganas de salir. Espero el momento de no ser solamente sombra, sino algo más que la triste silueta que acompaña a este cuerpo; inolvidable muerte viviente que pasó en un sucio tranvía medular; sea una temporada de inolvidables consecuencias que me condujeron a este lugar, esperando al amigo intruso de mi vida gris, como el cielo techo que me rodea.

No sabía, hasta el día de hoy qué había arrastrado mis impulsos ejecutores en una ola de hermosos crímenes; quedé pasmado desde aquel fango impuro donde le creamos un pretexto al miedo, le inventamos una excusa al amor. Pero ahora volaría por el esplendor de mis vicios, tratando de revolver el enigma que me condujo hasta este el último de mis rastros hedonistas. Todo es tan calmado cuando conoces el final. Abren mi destino dejando que camine por un pasillo angosto, me conducen entre una tormenta de oraciones que escucho detrás de mí con asco placentero. Hablo para ti... infinito descaró de pecado. El camino que no parece ser largo. Virtuoso a mis ojos en una reacción cada vez más cerca. Se profana el recinto qué ironía, el profanador. Alientos

supremos, impulsos espontáneos que sólo puedo pensar y recalcar en mi mente.

Cómodo me siento en la silla de metal, espero a que mi rostro sea cubierto por una tela negra donde recuerdo tumbas orgiásticas, mis muñecas en ajuares de plata, los tobillos en cadenas oxidadas; qué desolación alrededor, las últimas palabras no las escucho, esto es la codiciada destrucción del humano, matar siendo su verdugo, oscuro y después revelado como destino ineludible; portentosa la convulsión viajando en un relámpago de cruel luz, me llevé capullos antes de brotar y ahora florezco al escuchar una orden que me reta a viajar.

Sólo hasta ese momento comenzaré de nuevo a ser su luz, Y O NO HE FALLADO, ha sido la perfección imperfecta del humano, que para brillar necesita oscuridad.

5/ABRIL/92

Rey Venus

I'm taking a ride with my best friend.
«Never let me down again», DEPECHE MODE

Un cocodrilo de goma reluciente saltó del televisor, al momento me pareció casi fantástico pues el animal que caminaba arrastrándose por la alfombra, era azul pequeño. Asombrado lo vi bostezar con esa pequeña boca llena de afilados dientes, notando su hambre me dirigí al refrigerador, saqué unas viandas que comió plácidamente. Al anochecer lo tomé, lo acomodé a un lado de mi chirriante cama de latón y dormimos sin roncar. Al otro día el reptil me despertó y con su boca abierta me decía qué tan hambriento estaba; con unos tristes chillidos me vi de vuelta saqueando el refrigerador.

Dale miel le dijo Seis ¿y si se atasca, amor? Rey comenzó a darle miel por lo que el cocodrilo crecía y crecía monstruosamente. Al ver esto, Seis comenzó a darle miel a Rey a ver si crecía, pero él ya rechazaba la miel, «yo no soy un cocodrilo de plástico». La miel le iba embadurnando todo, absolutamente todo hasta que se quería morir por el asco de sentir tanto dulce en su boca.

El cocodrilo era alimentado; todo reino tiene un hijo bastardo, y veo como las luces caen de incandescentes sobre la figura sin rostro, que sigue al mal como el perro a la carne, el hirviente trase-ro de la doncella que clama por tesoros prestados, vomitando ki-

los de miel, perlas y diamantes de sal. Sí, en realidad paga mal este dulce sabor como el placer de cualquier hijo bastardo de Marte y Venus, reembolsa lo prestado y da al augur más de lo tomado, haces bien en huir antes de que el mal se reintegre a ti como el vaho que respiras en cenizas de cigarrillos prendidos, vuela como cohete por las erizadas zonas del intelecto armonizado en fraguar enemigos para guerras posteriores.

Pasaron algunos meses hasta que el cocodrilo y yo no cabíamos ya más sobre el colchón, así que tuve que dormir en el suelo; mi amigo seguía creciendo increíblemente, tanto que llegó un momento en que ya no le era suficiente mi cama. Y un érase una vez en el ahora dándole de comer, el cocodrilo confundido se mordió la cola y se comenzó a desinflar. Tan asustado estaba Rey que tomó el teléfono y le habló a Seis, ella le dijo que no se preocupara, que llegaría en un momento a ayudarlo.

Mi compañero seguía desinflándose y yo lloraba mientras con una de mis manos tapaba su cola para que no se desinflara; mis esfuerzos fueron inútiles, mi cocodrilo murió. Cuando Seis llegó, vio el cocodrilo entre mis brazos, todo desinflado. Cuéntame, Seis, todo acerca del amor, no paga bien lo sé pero te queda un sabor increíble en la boca y al poco tiempo lo quieres volver a saborear, con ese sabor agridulce tan lleno de vida.

Fin de milenio llévame como la agria teta de silicón que da a beber de su pecho cargado de veneno. Dios, no tengas piedad, castígalo como a cualquier otro de tus incoherentes hijos de la tristeza. Llévame bien, cárgame mal, el final es el mismo; alguien me llevará entre sus fauces, al final bendecido por mi boca como plegaria fausta e inconclusa de Mozart; somos hijos del nada que se retuerce en un mal parido, con sangre de placenta y líquido amniótico. Rey Venus nunca tendrá la respuesta. Seis se acercó

hacia el orificio en la cola del cocodrilo y le preguntó al hombre con cabeza de cerillo sin rostro, del otro lado del agujero: ¿Quién eres? Un ángel ¿Cómo te llamas? Satán, amor, Satán.

Little Devil on Sundress

*You look like an angel,
walk like an angel,
talk like an angel,
but i got wise,
your're the devil in disguise.*

«Devil in Disguise», ELVIS PRESLEY

Nevó en el cuarto. Mediodía de espacio donde soñé con un diamante entre líquidos, en un espejo de agua donde un ángel se presentó, abrió más de una puerta y con su voz dibujó en mis labios una sonrisa. Yo me encontraba en un laberinto oculto donde la luz se fue perdiendo, no buscaba su ausencia, pues no quería que nadie me viera con los huesos blandos.

Los cielos sobran en el viaje de los alienados, en un bosque de espíritus quebrantados, nuestras naves desamparadas buscan el sol. Hoy en un sueño, un niño lloro, por que dejo, de ser niño; con un decibel extraño te alcancé en un sueño galáctico. Soñé ser profeta entre tus pasajes mudos. Hoy soñé contigo, pequeña demonio vestida de sol, en una hora me incendie pronunciando tu nombre con letras que nunca escribí. La víctima siempre vuelve, para convertirse en criminal. Me acerqué demasiado y ahora; a lamer quemaduras, sin remordimientos, sin gratificaciones, sólo esperando ver las lunas, entre las yemas de los dedos... el olor.

Navegas juntando estrellas, soy sólo un piloto espacial buscando a la astrochica con la tez blanca, resalta su boca con el labial y el cabello de infinito. Fascinación en un lecho de vainas cinti-

lantes con el beso elocuente de los niños navegantes. Desbaratado por las rosadas texturas de su piel.

La lengua del rubor serpenteó por su rostro, colmándola de abejas en miel lubricante. Me enseñó sus sombras, donde utilicé mi libre albedrío. Me llevó a sus luces y aquí está el piloto espacial con la astrochica en un gentil viaje entre la oscuridad, con las luces apagadas. En un febril sueño nevó en el cuarto, mediodía de espacio donde soñé con un espejo de agua, en un diamante entre líquidos, donde estás tú, donde quisiera estar yo.

DICIEMBRE DEL 2007



ENTRAÑAS

Pragmático humano

*Listen to the silence, let it ring on.
Eyes, dark grey lenses frightened of the sun.
«Transmission», JOY DIVISION*

Desperté agitado con un solo pensamiento en la mente: Hoy, no soy yo. Me levanté dirigiéndome hacia el baño, me acerqué al espejo y mirándome el rostro, me sentí extraño, ¡más que otras veces!, parecía que no fuera yo el que estaba mirándose frente al espejo. Parecía que era otra persona, ¡pero no yo! Alguien, de alguna manera me robó el cuerpo y me dejó el suyo, bastardo. Comencé a revisar cada línea de esta cara, la angulación de sus cejas, el brillo de su mirada ¿Quién eres, monstruo? Hoy no soy yo.

En la pared, junto al espejo hay un pequeño hoyo que comienzo a escarbar con el desnudo dedo, comienzo a moverlo circularmente, el raspar al principio es difícil, froto poco a poco; las yemas se van sensibilizando, en el piso un montoncito de arena se va acumulando. La arena cae, mientras el hoyo en la pared comienza a agrandarse.

Antes él veía como el cielo cambiaba de colores; ahora el cielo no lo ve más, pues qué importan ya los colores ¿Qué importa no ver el cielo? Qué frágiles son algunas personas, tan susceptibles a la soledad. Este juego que no deja de ser tormento de cualquier forma que lo juegues. Comemos mientras pensamos en cómo

traicionar, qué facilidad para traicionar, qué facilidad para odiar, que fáciles solemos ser los humanos.

El hoyo sigue agrandándose, la arena cae. Recuerda ayer, cuando llegó tarde a casa. Cómo el atestado tráfico lo detenía en cada esquina. Los semáforos y una mala suerte. Siempre ser el último en la fila, de haber llegado dos segundos antes... Dos segundos. ¿Qué tan importante es el tiempo?. Después de ver el reloj y notar cómo los segundos corrían tan lentos, deseaba llegar a casa; otros dos segundos y hubiera llegado a pasar el semáforo en alto, otra vez veía el reloj, habían pasado diez minutos y él apenas había llegado a la cuarta parte de su destino, cuando el semáforo cambiaba luces, arrancó pisando el acelerador hasta el fondo, escuchó una sirena a sus espaldas, paró y recordó que sus papeles los había dejado en la agenda que siempre llevaba entre sus cosas. Tomó el papel de la multa después de perder otros diez minutos.

Una huelga lo desvió otros cinco minutos, con el carro en movimiento no se sienten. Pero cuando estás en espera del cambio de luces, un minuto te asfixia. Cuando llegó a casa miró el reloj. El tiempo se había detenido. Volteó a ver a su alrededor, nadie estaba esperándolo, no tenía hambre. Y se dio cuenta, que no era tan importante llegar a casa, mucho menos importante era llegar... temprano. El tiempo no viene, vas a él.

¿Qué tan importante era el tiempo?. Es sólo una costumbre de llegar a casa. Se sentó en el borde de la cama como siempre, mirando al cielo por la ventana de un lado; preguntándose si cuando duerme el cielo lo observa con sus fulgores, como él lo observa. Es igualdad. Ver aunque no te vean (¿Qué caso tiene ver los colores?). Se esconden tan lejos que no los puedes tocar.

Antes desde su nonata creación, ni siquiera recuerda haber soñado. Antes en su juventud, profería palabras, maldiciendo

todo lo que fuere amor o vida. Ahora enterrado en un cuarto, sueña, no maldice, amor no encuentra y a vida le brota un vacío... tan vacío como el espejo, tan vacío como el hoyo en la pared que deja su tierra caer, dejándose escarbar. Qué puede hacer al respecto, vamos... hoyo... trágale, de la misma forma que lo expulsaste del vientre materno.

Se observa otra vez en ese espejo vacío. No soy yo el que está reflejado ahí. ¿Por qué siempre sueño con mamá y tumbas, por qué me siento conectado con mi hermana gemela. Tengo siempre ganas de decirle que la quiero; pero nunca puedo decírselo y en el corazón me da un dolorcillo. Y como que quiero que me digan lo mismo y pero nunca escucho nada; y sigo soñando con mamá durmiendo entre criptas como esperándome plácidamente entre las sombras y observo sus cabellos rojos y sus párpados se abren mostrándome sus verdes ojos.

Tal vez soy otro y esa madre no es la mía y este tiempo tampoco es mío.

El reloj está sobre el buró parpadeando. No se dio cuenta a qué hora se levantó, así que no sabe, ya no le importa cuánto tiempo tiene escarbando el hoyo y mirándose al espejo o reflexionando sobre su sueño. La profundidad ya es mayor, el tiempo no corre y ese que se refleja y escarba, no soy yo... estoy seguro de no ser yo. El ladrillo ya es visible en la pared. Por lo que dejó de escarbar. Se mira al espejo. Abre la llave del agua y refresca este rostro tan irreconocible. Tal vez si tiene alguna pintura se diluirá para al fin saber quién está detrás de ese reflejo.

Pero si soy yo cómo me reconoceré, cómo sabré que al fin soy yo. Comenzó a tocar su piel, hundió sus dedos suavemente sobre la piel, blanca y pálida. En golpeteos con las yemas de sus dedos fue tocando las venas saltadas y viendo el color verde y azul de

algunas que se podían apreciar a simple vista, sobre la cara tocaba los huesos, las hendiduras, los pechos y sus pequeñas manos.

¿Qué importa saber el tiempo, qué tanto importa saber los años, los meses, los minutos, los segundos, las fracciones?. Una pregunta bullía en su cabeza. Y si... este cuerpo no fuera mío. Continuó caminando hasta la cocina y buscó en el refrigerador; un olor a huevo podrido le hizo voltear el rostro con la rapidez de un anfibio. De un lado de la alacena tomó unas pinzas. Regresó al baño con ellas.

Pudo ser un chiste de madre naturaleza, la risa de la vida, la carcajada. Eso soy yo para la vida. Este cuerpo que viene de la semilla más horrenda, este cuerpo es la ofensa. Se volvió a colocar frente al espejo. Revisó sus ojos, las venecillas rojas que cruzaban la córnea amarillenta, una línea morada por el tabique nasal le deformaba la nariz y los poros de ésta, en ese momento vio reflejadas sus manos en el espejo e intuyó el material del que se está hecho.

Y pensó en Lala; pensó en si sabría reconocerlo cuando ella lo mirara. ¿Cómo sabrá que soy yo cuando ella llegue y me quiera besar? ¿Sabrá realmente si esa boca que acaricia es la mía, reconocerá su olor? es que acaso huele de una manera especial, todas las bocas deben oler igual, o se dará cuenta por la forma en que mueve su lengua dentro de su interior, cómo acaricia sus dientes por el frente; tendrá los movimientos circulares grabados en su mente. Cuando llegue a ella y me diga que no soy yo. ¿Qué dirá?... sólo se reirá hasta explotar en carcajadas, no podré soportarlo. Tengo que convencerla de que soy yo. Tenía que convencerla de todo lo contrario a lo que ella estuviera segura. Tomó la rasuradora y frente al espejo a un lado de aquel hoyo sobre la pared, el pelo comenzó a caer en mechones sobre el lavabo, la máquina pasó por las axilas,

el pecho, las piernas y el sexo. La piel se erizaba al contacto del metal frío. Al quedar limpio de vello, no quedó conforme y la piel comenzó a rasgarse. Una uña cayó al lavabo sin dolor, qué dolor podrá haber en un cuerpo que no es el propio. Otra uña cayó. Las pinzas se iban ensangrentando y llenándose de una especie de grasa en las orillas. En jirones iban cayendo los retazos de piel. La máscara desaparecía lentamente. Los labios resbalaban en el interior del lavabo como gusanos en sal hasta perderse en el hoyuelo del desagüe. Los pedazos de piel eran examinados concienzudamente por él, por fuera y por dentro; buscando la esencia de aquella vida que había perdido una mañana de madrugada.

Y repetía al ver los pedazos de piel: No, éste no soy yo. Volvía a verse en el espejo desprotegido por una fina tela rojiza, por la que había desaparecido ese cuerpo que no era el suyo, que no era el mío. El piso estaba rojo de sangre; mezclándose con el agua desbordada del lavabo tapado por los pedazos de piel, amontonados en el fondo. Y se miró en el espejo y vio sus ojos, sus ojos esos dos negros... y sonrió en el vacío del baño. Había regresado a esa oscuridad de donde había sido retirado... entonces logró saber.

Atómico

*No me des tregua, no me perdones nunca
hostígame en la sangre, que cada cosa cruel
[sea tú que vuelves.
¡No me dejes dormir, no me des paz!
Entonces ganaré mi reino,
naceré lentamente.
No me perdones como una música fácil,
[no seas caricia ni guante;
tállame como un sílex, desespérame.
JULIO CORTÁZAR*

Comencé a descifrarla con el fino abuso de un troquel, es lunes, ya es sábado... Discernir sobre el fuego; quemándome bajaba ella del autobús antes que yo, aunque los dos íbamos al mismo lugar. Trataba de encontrar su nombre como en un crucigrama con esta pluma atómica sin plutonio, rayando encontraría la división anatómica de su anatomía en un átomo de tinta para esta fecha idónea. En cada palabra, deletrear sus vocablos con los dedos de la mano y con frases sumergidas en aire, acomodar el resto de su abecedario. Al llegar, ella armaba su columpio a la entrada del colegio, muy cerca de la escalera de acceso, muy cercana a la ventana donde podía admirarla sin que se percatara.

Buscaba un signo verbal que cambiara la dirección de sus pensamientos. Tomé la libreta apócrifa y escribí con variadas reglas palabras que pudieran contener su esencia. Era niño Houdini en un *Kindergarten* haciéndome pasar por un poeta atrapado en sus versiones, por lo que rescribí desvariando, sin encontrar las letras me di por vencido.

Sólo pude garabatear más de los reinventados. Salí enojado del salón por mi fracaso, y vi la primera escena de mi día: tú en el columpio, como si nada. Transmutaba yo hasta transparentarme en invisible ironía departiendo con mi realidad, el enojo florecía en tu venir de ola hacia mí en el «Hola» del atardecer, «Maldición», tú sólo ves al niño jugando a grande que se mantiene pequeño, jugando a siempre ganar aunque hubiese perdido, a siempre saber...

[besar entregado, aunque no me encuentre en romántico alabo. Pequeño detalle donde puedo decir por sexagésima novena ocasión que ésto no me cansa, yo ahí no estaba.]

[de prisa gesticular su respiración, en la demostración de su cadencia de maga y de la traviesa sonrisa que ha de haber inventado; puesto que siempre la luce sin que yo me entere, sólo la imagino. Después de la despedida, la mejilla rosada; por lo que comencé a triturar poesía, poemas, palabras en una turbina atómica de tinta que mancha delicados acordes para su discordante vista y llegar a tocar su piel sin jamás posar mis manos encima.

Entre líneas descubrí las palabras que adoro contarle sin que me escuche: «Eres como la magia del mago de *Shakespeare* cuando se rompió su caja mágica y el oso naranja se posesiona del azúcar para verterla, derretida entre los hoyuelos donde comienzan tus caderas cuando la boca abro y en baba caes envuelta. Vuelan tus nalgas como una almohada de plumas por el aire, se resquebrajan como el hermoso vello que me devana cuando tus hermosas curvas giran».

Cada vez que afirmaba ser *Mauricio Garcez*, me veía actuando en un *film* con ella: sobria de maldad, alcoholizada de vida, enferma de belleza. Ayer, ebrio, soñé con una insana com-

placencia, la mía, dejar que ella me reviente la paciencia. Y entraba al *mezanine* de mi casa con mi bata roja diciendo obscenidades divertidas a las amigas de mi madre, quien volteaba a ver escéptica a su niño: «Te voy a mandar con el médico»; a lo que yo contestaba: «Espérame en Siberia, vida mía». Tomaba mi *chemise Lacoste* rosa «arroz», y mi suéter *Manchester* azul de *cashmire* con rayas en negro y salía a tomar el autobús hacia la escuela. Antes de salir, otro sueño, otro breve diálogo perdido entre todos los que rescato del celuloide para mí, se lo digo a mi madre: «Señorita, si me buscan ya no estoy» «¿Por qué, señor?» -Preguntaba mi madre- «Porque ya me fui».

Sabía que me encontraría con ella en ese autobús que yo abordara. Una tonada tomó mi cerebro por sorpresa cuando mascaba chicle: la voz de *Marie Laforet* y una guitarra en 1970 recién comprada al subir la escalera, metalizada, comenzó la voz: *Son nuestras las estrellas de la noche...*

Mi niña que asiente con afirmativo y sobrenombre extranjero, yo como loco en la inmensa duda, mientras ella mira con aire esporádico sobre sus muecas y sobre los guiños; mis ojos despertándole los oídos. Entonces comienzo a repartir la realidad con el sueño, como cajero automático. Tratando de no habituar en tu nombre ciertos sacramentos que son pecado, como la gula de soñar tu cuerpo entre mis fauces. De tu boca hermosa, sólo una vez he probado la comisura perfecta de tu flor labial. Y soñarte, decir en el mismo tono de antaño, cuando lo del fruto prohibido: «*Qué bien besas*». Y contestarte en tono ególatra: «*Fui vampiro en Transilvania*». Darme la vuelta y escuchar al fondo de mi conciencia, la estúpida canción que regresa:

Preámbulo de tocar.- *Lentitud, del latín de Fausto Atarantado*. Eres como un truco de magia que le funciona mal a una

alucinación después de muchos años de práctica, eres magia que nada tiene que ver con latitudes y longitudes del **Motel Corazón**. Eres magia que nunca coincide conmigo. Ni cuenta daba de que me tiene como al único animal que muerto da vueltas; y resultó ser el patán más estropeado sobre la faz de la Tierra. Pánico escénico al teatralizar mi corazón ante ti, postrando mis reflejos sobre tu incensario en espiral; sin mago no hay borde buscando tu ínfima alma nuclear. «*Me diste corazón... ¿Sueña conmigo para corresponder! ¿no?*». Semiótica impropia de tu piel: mostrar lo que no puedo tener.

De reojo observa, y aprovecha cualquier momento para producir rabietas en mí y encuentro tiempo sólo para escucharle y quedar riendo los dos; mientras continúa balanceándose sobre esa sogas que salió de su bolso y que del árbol colgó. Mira de soslayo, mientras la risa sorda inunda el hipnótico recinto.

Lamía tu tren medular, mientras sonreías de espaldas queriendo desunir las ataduras de mis jardines de fantasía, desembonar el alma de mi única felicidad: la mirada que hace perderme en tu asombro que plasma deidades sobre mi acepción, sobre la clara expresión del desencanto

[del desamor, desenfado por sonreírte y que tu ternura invada mi gusto por exhalarle entre los labios, y tú con un mohín de preocupación, cuando se acaba la brisa y de balancear te cansas, volteas a ver si por alguna razón estoy ahí para ayudarte; me hostigas, me encantas y haces que mi rostro se ahogue en rojo manzana, que Eva mordió, para después ver un desnudo cráneo blanco brillando al amanecer.

Entonces te inhalo por la nuca para tratar de contar un cuen-

to tan hermoso como tú; al querer explicarte en cada regreso de tu cuerpo... cuando mi boca casi toca tu oreja y cuando voy a platicarte... te alejas con la misma velocidad con la que el columpio ensambla tu rutina pendular: hermosa con antónimo de bestia, lujuria con sinónimo de hastío, y digo mentiras en palabras perdidas, a lo lejos con camuflaje de canto hiriente, condenado a ser letargo prolongado de anticipada redacción, un encanto que impacienta al ocioso más sedado

[me hace daño el osario que oculta mi corazón, no te he tocado y he perdido demasiado sólo deseándolo... Tengo un corazón gitano y un gran ego que ya me cansé de alimentar, olvido por momentos el romper del aire con tu cuerpo, recuerdo que la tarde es tan suave como el moho del fruto muerto a los pies del manzano perfumado.

Tener la lengua del dragón y atacarte, eso sería ser como un mapa de guerra buscando calorías y cacofonías a este escrito de amor; *la maldad fortifica y el bien sólo relaja* mi razón. Enseguida, te bajas del columpio y rápido trato de lavar tu nombre que escribí en el aire con la saliva de un sutil fuego, fruto de tu intacto sabor, lo corregí con un eco que casi diario veo, aunque inmutable, jamás podré contar el hermoso cuento, el mejor armado en mi razón. Escucharé el alfabético ejercicio de tus vocablos en el mar irredento de mi preocupación.

Un jugo dulce caerá de tus muslos a los pies, y volveré a desear razón, la de no saber qué pasa.

[y pasa que no sé qué hacer con tu amor. Y esa ridícula canción vuelve, cuando los árboles se tragan el sol y regreso a casa. Pensando en el balancear de tu cuerpo, en cada latido de mi corazón.

Mariano sin lágrimas

Acaso la maldad tiene una belleza interna. La belleza de la maldad como un entorno suele ser natural para algunas personas, ¿Cómo? algunas personas suelen ser tan... naturales.

Mariano tenía una hermana, Flor le decía: «Ahí, Mariano, qué de retumbos, ahí en tu cabeza, ¿que cómo? ves las cosas, sí, de cabeza». Y no es que fuera malo, él sólo quería divertirse, conocer las cosas, aprender y sobre todo, ser como Gabrielle su padre, que arreglaba los cadáveres en la funeraria. Mariano le ayudaba dándole la ropa que se necesitaba para vestirlos o mezclando el maquillaje para lograr el tono exacto de piel para aquel inquilino. Los cadáveres se encontraban tendidos, desnudos y ya cosidos. Cómo se embellecían los tiosos que a veces llegaban desfigurados, manchados en sangre, con un poco de hilo, maquillaje y algodón se rellenaban partes que faltaban, quedando como las muñecas de Flor: bien atiborrados y acolchonados... y fríos sobre la plancha de azulejo brillante de triste color, las costras y cuero cabelludo regados, los interiores fríos y las corrientes de aire dañado de los mediodías calurosos, llegaban hasta Mariano, mareándolo en la cara, admiraba la destreza de su padre, el talento para embellecer cuerpos.

Algunas noches sorprendía a Gabrielle, chiquitiándose alguna muy buena tiesa acabada de llegar... o de salir, ya que era difícil saber cual era la salida y cual la entrada. Eso le decía Gabrielle.

Y pensaba Mariano: «Ojalá y papá me avise cuando llegue una de mi tamaño. Que de piel suave y fría quiero más y no se por dónde empezar. Y no se absorbe ningún olor o sudor. Qué de maravillado quedaba al observar y tocar esa piel, triángulo equilátero escondido entre los vértices, flor abierta de seca esencia, mueren las líneas al final de cada trazo, realzan el encanto del pubis como pozo seco y en un punto fugaz la inserción de los glóbulos y líquido grumoso. Mariano «mierda» se decía y se embarraba la cara del muerto excremento sacado a apretones y entrecortados movimientos.

Se enojaba porque a él siempre le tocaba sacar los cubos llenos de vísceras al jardín, el hedor era simplemente podrido y sin embargo le agradaba, cómo le gustaba el olor del estiércol, la sangre fermentada y seca, el formol con grasa... Dispersaba los pedazos de carne para que los perros no se amontonaran peleando. Gabrielle le decía que costaba mucho mantener a los perros y si los muertos no necesitaban ya algunas cosas, ellos sí; Mariano siempre lo obedecía; echaba en el jardín los desperdicios, las vísceras, las manos le quedaban de un muy bonito color café, llegaba con Flor y le embarraba la cara, furiosa ella le decía muchas palabras raras como: gordo pelón, marrano, menso. Nunca entendió por qué le gritaba repitiendo lo que él ya sabía, pero Flor siempre andaba diciendo *pendejeces* entre dientes. Así era ella, pensaba Mariano.

Flor y Mariano jugaban al velorio en la capilla, uno velaba, el otro se acostaba dentro de la caja, buscaban el féretro más caro y abrían la tapa y se hacían los muertos. Cuando le tocaba a Flor, Mariano se metía con ella en la caja, cerraba la tapa y Flor se enojaba, por que le enseñaba a chiquitiar como padre, se enojaba e iba corriendo a contarle a Gabrielle, él se enojaba y jugaban a otro juego que se llamaba «ja, ja, no me dolió», así le llamaba Mariano

al juego porque cuando a él le tocaba pegarle, su papa lo veía raro, diciendo burlón: «ja, ja, no me dolió» y entonces él le daba más duro y se aguantaba de gritar y decía lo mismo, después se veía las abiertas de piel que se hacían con la punta del fajo.

De noche, Flor soñaba con Gabrielle y gritaba casi ahogándose, despertaba babeando con la mirada perdida y sonriendo por todo lo que le hacía papa, todo lo hacía bien y no había que preguntar más.

Gabrielle jugaba con ellos al *velatorio* sólo cuando estaba molesto, lo que no le gustaba a Mariano era que Gabrielle jugaba diferente; él cerraba la tapa y todo quedaba oscuro y no sabía si hacía trampa y no lo velaba y siempre jugaba cuando estaba enojado, y pasado un tiempo llegaba Flor con agua en los ojos y le abría la tapa diciéndole que era su turno, ella continuaba el juego, Mariano la dejaba porque el juego ya no le gustaba cuando la tapa se cerraba y quedaba solo por mucho tiempo.

Un día Gabrielle se puso muy mal por andar *chiquitiándose* a la mamá de Mariano bien crudo, comenzó a vomitar encima de la mama que nunca decía nada, estaba tiesa pero movía los ojos y jugaba con agua, pero Gabrielle nunca le hacía caso y terminaba chiquitiándose. Qué tiempos tan *padres* pensaba Mariano. «Se oía raro cuando papá jugaba con mamá», pensaba Mariano, «cómo se quejaba, parecía como si le doliera», mi madre no se movía nada, aunque Madre tenía años que no se levantaba desde aquella vez que se había caído de las escaleras y se quedo tiesa, tiesa, sin hablar. Se ha de haber enojado mucho; pero yo qué culpa tengo, yo sólo quería que bajara rápido las escaleras, porque yo ya estaba cansado de cargar el cubo de la comida para los perros, y yo detrás de ella, y un paso, un escalón y otro paso y otro escalón y otro... estaba tan cansado y ¡ay!, se cayó.

Qué buena es Madre, no volvió a hablar. Pero yo platico con ella en las noches, mientras le sobo sus piernas y manos y le digo lo que pienso. Pensaba Mariano.

El no sabía por qué, un día llegó mucha gente y le dijeron a Gabrielle que no podía seguir jugando con nosotros, ese día se lo llevaron con los eléctricos. Pensaba Mariano: «Lo recuerdo muy bien por que ese día me quedé solo con Flor en la misma cama y cayó una tormenta por la noche, los truenos eran seguidos, no había luz y Flor lloraba y gritaba fuerte, y me dio tanto miedo que me hiqué en la cama y le gritaba a la oscuridad que pasara, que fuera día, que parara la lluvia, pero nada cesaba, la lluvia caía más fuerte, los truenos los oía más fuertes y más miedo me daba cuando Flor gritaba jugando con agua frente a la ventana y sus ojos se parecían a la ventana que escurría agua, mucha agua por los cristales y se veía negro muy negro adelante del vidrio, y yo quería que parara todo y le pegaba y más lloraba y más yo le pegaba, le tapaba su boca y se ponía roja muy roja. No recuerdo más, todo dio vueltas y se volvió más oscuro y quedé dormido, creo, por eso no lo recuerdo muy bien.

Tiempo después fui a visitar a papá, pues yo me quedé a cargo de la familia y el negocio, pero papá Gabrielle parecía que ya no me reconocía, yo creo que estaba enojado porque ya no podía jugar con Flor, ni con mamá y yo sí, para calmarlo le dije que mamá lo estaba esperando porque hacía tiempo yo me la chiquitiaba, para que no perdiera la costumbre cuando él volviera, yo siempre quise ser como papá, pero aun no puedo jugar con agua, ese juego nunca me lo enseñaron, tal vez por que duele sacar agua de los ojos, eso decía Flor. Pensaba Mariano. Pensaba mareado.

Caracoles de Venus

Los caracoles antes de aparearse son hermafroditas, al momento de fecundarse lanzan su órgano reproductor insertándolo en el otro caracol, electrocutándolo; en ocasiones se forman hileras de hasta diez caracoles fertilizándose entre sí.

La televisión prendida sin volumen alguno y la clásica basura en la cajita feliz en todos los canales, la música de Mozart en el disco de 35 r.p.m. girando sobre su eje, a un lado del tocadiscos, una gran foto de Charles Chaplin seguida por una de Jim Morrison, un reloj de Mickey Mouse marcando las tres de la madrugada con sus manos enguantadas. Eso era todo lo que adornaba las paredes del departamento de Titus; en la oscuridad, la única luz provenía del baño, detras de la puerta entreabierta se escuchaban unos sonidos extraños, eran los rechinidos del bote de pintura negra para zapatos sobre el azulejo amarillo tenue triste; en la pared, se leían las frases cargadas de amor, en letra pequeñas, pero poco a poco iban cambiando a un *grafitti* violento, con signos de admiración e interrogación, preguntas sin sonido y afirmaciones sordas, metamorfoseando a lo largo de las inscripciones en aquella desesperación que ataca al ser humano cuando es limitado. Titus con la cara pálida, las pupilas dilatadas, escribía enajenadamente, tarareaba la música, de vez en vez un trago a la botella de whisky en su mano derecha y un suspiro del papel muy *biendoblado* junto al cuchillo de marfil encima de la tapa del excusado. Atrás de él:

un reflejo del espejo, una escena al estilo Buñuel, casi terminado el escrito en la misma pared donde se recarga el lavabo y el pequeño espejuelo redondo, rayaba de lado a lado encima de los objetos como si no estuvieran ahí, la caligrafía se deformaba: «Como yo quemo las sabanas, vos quemará sus pestañas sin sueño, ni sueños, sólo ejecutando vuestro corazón dentro de ese laberinto de caracol... Tu corazón». Su caracol lleno de laberintos llamado Trezza, su acertijo manipulador; pero sabía que sólo era él, quien diariamente se hundía en ese laberinto, sin saber qué hacer, qué decir y sí que pensar, todo desenrollándose y emergiendo en ese íntimo espacio de rebelión interior, su pelo largo, su ascendencia griega, que lo hacía verse tan trágico, su débil cuerpo absorbía la inmundicia como esponja ávida de líquido y sensaciones y como posdata; ya cansado de tanta falsa poesía, que fluía libremente. Desahogando sentimientos, escribió la última frase... resbalando por el cansancio llegó hasta el suelo, ya no podía caminar y arrastrarse... tal vez, dio un nuevo sorbo a la botella de verduzco cristal quedando tirado en el suelo frío, como muerto de anfiteatro, como perro pateado en un torrencial pronunció la última frase que no escribió: Nadie ama a nadie...

...sera por eso que te amo. Decía Trezza con un suspiro, mientras apretaba su almohada y una vorágine de imágenes inundaban su cerebro, imágenes latentes, se clavaban y desencajaban, listas para una nueva sensación. Dio un grito y aventó la almohada en medio de la obscuridad o más bien de su obscuridad, de su negra búsqueda de las preguntas sin respuesta, de los paradigmas de la vida y toda esa porquería que abunda, soñaba con Elfo, que en sueños la besaba y recordaba que era sólo un sueño, de esos que sueles tener por cientos, de los que solo son mentira (los hay que son verdad, pero ése es otro cuento), conociendo que no obtenía

nada, cambió su intoxicación de pensamientos, lloraba en silencio y quemaba sus sabanas de irrealizables sueños y pudor candente, «Te maldigo, Elfo, te maldigo». Gritaba desde el centro de su cabeza, con ecos que retumbaban en los pulmones de su frágil cuerpo mientras saboreaba sus labios secos, imaginaba a Elfo, la tarde anterior que ella había dicho que tenía un amor que nadie conocía, lo que tuvo que decir, pues todos le habían preguntado por lo encajonada que se encontraba en sus pensamientos, comenzaba a llorar y lloriqueaba mientras decía: «Cómo te miento, cómo me miento más que a cualquier persona». La clara realidad que llega a ti como una helada brisa, saberte defraudado por quien más confiabas, tú mismo, llegó detrás de él, oliendo su camino y se pegó a él, sin preguntar si deseaba ser amado, qué hacer con esa sonrisa que iluminaba su espíritu, en cuanto le veía era como un caracol...

...de venus has de venir, niña», elucubraba Elfo. «Entallada en curvas con vértices, rubia inalcanzable. Somos tan diferentes, ¡ah, basta ya!», se repetía Elfo. Escribía cartas todas las noches a Ligeia, pero que nunca entregaba; las doblaba cuidadosamente y sellaba el sobre para guardarlo debajo de la cama. En el día se limitaba a escribir aquel nombre por si pudiera realizar su sueño, sólo de noche dedicaba palabras ingenizadas sobre el papel. Corazón que de día se envolvía y de noche sacaba aquellas antenas viscosas, era hilo deshebrado, como mataba sus pensamientos aquel intelectual, que parecía que todo lo tenía bajo control, se adueñaba de su privacidad aquellos ojos azules y esa cadera de oleaje marítimo incontrolable, que provocaban de esas dos largas piernas aspas...

...que se partan en mil, dioses, qué tortura». Ligeia escuchando a Mozart, que no gustaba en lo más mínimo de la música clásica, desde el balcón de su cuarto observando la luna pensando

en Titus. Aquel ser de vida disipada que le robaba toda su atención todo el día y parte de la noche, gimiendo su interior al no encontrar nada, que de....

Madrugada era ya en Skene ciudad cerca del mar en el país que mas deseé, la luz mediterránea aunada de rizados anillos, inmolando el pasto verde que crece cerca de la costa, los tenues aleteos de las olas al llegar va deshaciendo las solitarias lunas, con los artificios de su poderío resplandeciente, creando dilemas de miel en la cotidiana monotonía de la vida. La calle comenzaba su automatizado movimiento de trausentes y sacando su mano para ver si no llovía Titus sale de su casa libro en mano, por la calzada principal dirigiéndose a la casa de Trezza, el día era de aquellos en los que sólo el etílico ser, denomina hermosos. No ves, observas tu alrededor y la menor insignificancia te hace pensar mil fábulas que contar, respiras como si fuera el último bocado de aire, Titus se sentía invisible, inimaginable, etéreo, casi humano; un dolor en la cabeza de la resaca y un vacío en el estómago lo alentaban a devolver; que éxtasis... Llego al tres cuatros, así era como llamaban la casa de Ligeia, lugar de reunión de los amigos caracoleados. Tocó, se dió, cuenta que la puerta estaba entreabierta, camino hacia adentro por el pasillo principal, llegó al salón donde se encontraba el piano, aquel salón donde las tardes pasaban cruelmente ocultas bajo un enigma de deseos retenidos, se sentó a la mesa, Ligeia no tardaría en bajar. Un frasco de miel sobre la mesa llamo su atención, comenzó a batir aquella miel gozando de su consistencia, entretenido jugaba colmado de una emoción de azoro de novedad, la miel a la cuchara, de la cuchara al frasco, ensayando remolinos y líneas que desaparecían rápidamente y pensaba: ¿a que sabría su boca, a que sabría ese beso al fin, el que algún día diera a Trezza?, cuando tuviera que clamar por el, ¿a que sabría su

boca cuando la besara?, a azúcar quemada posiblemente, de tanta espera; las gárgolas alrededor de la sala en cada esquina todo el techo sobre estantes de mármol irguiéndose los bustos dolientes desmembrados de su cuerpo, resplandecía la luz por entre las cortinas, divulgando en un trenzar de mágicos colores, oculta Ligeia, resollando, viéndolo a él por la puerta, colmaba su mente, se acerco con su grácil piel de durazno, como los caracoles, que al pasar dejan su huella lánguida para que otro la siga, se sentó a un lado saludando primero, él seguía jugando con la miel, ignorando los vellos de la desnuda nuca que se movían por el sutil viento que llegaba desde la ventana, jamás vio esos dos ojos perdidos en su rostro, tal vez encegucían los suyos, caracoles que se hacen dolor para amar al final a *que sabe quién*, el timbre de la puerta funcionó, Titus reaccionó y despertó de su abstracción, Ligeia camino a la puerta y abrió, asomando Trezza sus invisibles antenas de feminidad, se iluminaron los ojos de Titus.

Víctima victimario

*El espectador recogía una nueva percepción
De su verdad personal en la verdad del mito.
Y mediante el terror y el sentimiento de lo sagrado,
llegaba a la catarsis.*

JERZY GROTOWSKY

Tercera llamada, comenzamos... Tercer acto. ¿Dónde está Ea? Preguntaban los actores en el teatro. Tres días atrás había desaparecido y sobre la duela aparecía una mancha de sangre cada mañana. Exos, el tramoya, cerraba el lugar cada noche al terminar la presentación de la obra. Tomaba uno de los trapeadores del cubículo y lentamente quitaba la mancha de sangre, que seca yacía sobre el escenario.

Al terminar sus labores, apagaba todas las luces y solitario, encendía el reflector cenital de luz blanca que daba al centro del escenario. Se desnudaba y famélico, con los brazos tapando su entrepierna, se colocaba bajo la luz dirigida y actuando para los asientos vacíos, comenzaba a ensayar su obra, una obra desde su mundo privado, alienado a su monumental pesadilla grotesca: *Este es mi Edén.*

Mi madre me mostró la cicatriz de su vientre en la bañera y entonces nada como la locura que me embarga y reacciona a mi ser, nada como ésta náusea que cubre éste mi cuerpo, nada como verte y pensar que estoy muriendo. Yo soy la guía y el guía, ninguno separa al otro por que el verbo me ha convertido en sangre. Extendió sus manos lentamente y con la cabeza echada hacia los hombros habló; mientras

las cuencas y facciones en su rostro se desfiguraban bajo la luz: *Les contaré la historia de los cuerpos; nuestros cuerpos, el sueño negro donde no hay salvador. Infelices vehículos que se paran, caminan y sirven a nuestros fines: Delictivos por humanos y viscerales, que sólo sirven para preñarnos de un vacío mas allá de lo que el espacio ocupa, una implosión de nosotros mismos hacia la nada. Predico mi religión en cama de ramera. (De rodillas cae y se dirige hacia un público inexistente) Verán la carroña, que es despreciada por los gusanos, la insulsa sal que le toma al mar su agua, sólo para sentir la ola sepultar el placer, al herir de nueva cuenta la costra, que algún día sangró por esta misma abierta, donde algún día existió un corazón, ¡humano no debo decir!*

Apuntando hacia el ala oeste unos coros danzantes vestidos de bufones en negro aparecen, fugados de la imaginación de Exos, cadenciosa y retorcidamente bailan detrás, cantando: *Salve nuestro reino de lujuria, salve nuestro hogar infecto, que de sangre y semen sea nuestro pacto de amar uno al muerto, mas allá de la razón, de la lógica y del mar abierto, como las piernas abiertas de fémimo acierto que se están abriendo. Niño del pecado, pobre bastardo, primer acto. Antier. El rey ha muerto ¡viva el rey! Larga vida al rey.*

Segundo acto. Exos se levanta y jala una soga a un lado de él; se escucha el chirriar de unas poleas que bajan un bulto. Ea amarrada en vendas sucias y sogas negras por la grasa, los brazos extendidos hacia abajo (como ave que alcanzar el vuelo no pudo. Las piernas en la misma posición). Exos la toma, y sobre el piso la deposita, queda tendida ella muerta. Exos voltea a ver al público. Se arrodilla y comienza a penetrar el cadáver rítmicamente. Los bufones atentos, comienzan a relatar: *La gente comienza a vomitar, los de la última fila sobre los de la primera fila y así en continuación unos encima de otros, a los lados, a los extremos...* Exos continúa pe-

netrando y observa como la cara muerta de Ea se dibuja con tiza negra en su imaginación, las muecas sonrientes de la muerta tez, las líneas se van engrosando a medida que se dibuja el rostro liviano de ella en la semipenumbra (*en la mente*).

El cuerpo semipodrido comienza tener un fetido olor, mientras un oleaje de rápidos vaivenes tritura la carne en podredumbre. Los bufones cantan: *Qué corazón tan débil se le ha dado, tan expuesto como el tuyo, será devorado. Mejor morir por la boca que por la destrucción que te invoca.*

Exos se para con los omóplatos saltados y los antebrazos timbrándole de cansancio acelerado, la sangre en la ingle resbalándole por las piernas juntándose con el sudor. Se para al centro del teatro sobre la luz cenital. Se ciega al voltear hacia la luz, el sudor tiene un brillo más brillante que el de sus ojos secos y oscuros y grita, grita tan fuerte para que el alma se le escape de su garganta: *¡Dios... ya me he condenado! La realidad está en mi sueño, mi vacío no era amar, era no ser un animal y ahora que me he convertido, debo morir como tal, soy centauro; mitad filósofo y mitad payaso, mitad bestia y mitad humano, mitad carne y mitad astral, mitad creíble, mitad... ustedes lo sabrán.* Los bufones danzan y corean alrededor de Exos: *Estamos hechos de polaridades, no podemos escapar a esto que ya nos corroe desde el momento en que saltamos del hoyo de nuestra madre hacia otro abismo sin devoción.* Exos se paró volteando al cielo, donde no había tal, cayó de rodillas sobre la duela. Y sollozando comenzó a balbucear: *Quiero, como los cuerpos caídos, infectarme de su silenciosa sombra; quiero, como los cuerpos caídos contar las estrellas, ¡eterno como los cuerpos caídos estar! (Cae extenuado y se abre un silencio).*

Uno de los bufones se para atrás de Exos, sólo el hombro y una parte de su cara se clarifica por la luz cenital y recita pausadamente: *Al fondo la gente había dejado de vomitar y un olor ácido*

y azufroso comenzó a encantar el lugar, con el calor de los cuerpos, el vaho y el sudor asquerosamente humano, de comida y mierda estomacal; la alfombra se encontraba tapizada de secreciones ácidas; el sueño oscuro y meditabundo, la carne de muerte y gloriosa como el festín de los carroñeros, aquellos que sólo ¡fin es el comienzo!, comen a su presa y después a sí mismos. Somos contradicción que nos envuelve en fe de demonios con nuestras propias caras y máscaras, la máscara ya no queda, hemos estado tanto tiempo con una, que nuestra máscara es nuestro rostro.

Exos vuelve a musitar mientras su voz se va haciendo más grave cada vez: *Impureza pura, razón del Dios, matar y ser rey, sin reino despertar y amar matar y ser rey.* Los bufones susurran como canción de cuna en un vaivén musical: *Amar matar y ser rey, amar matar y ser rey. Tulipán hambriento, sáciate de la membrana líquida. Telón rojo prostíbulo, cierra tus labios, verticalmente. Ayer.*

Primer Acto, Exos voltea y se dirige al público: *Esto es una historia donde la humanidad, en mi forma ha de arrepentirse del lado oscuro que atormenta su pluralidad y su orgullo. ¡Aquí estoy con el alma perdida, con el destrozo en la cabeza, con un vacío corazón de sensaciones repetidas!.*

Los coros comienzan:

Como si el diablo mismo engullera tus vacíos, como si fornicara tu cuerpo en una mazmorra de esclavas.

Se levanta entonces Exos con el falo lleno de sangre babeando lujuria carnal. Camina unos pasos hacia el centro del teatro, sobre la duela. Hacia toda la gente que lo mira incrédula con las venecillas de los ojos inyectadas de sangre por el esfuerzo de no poder parar, de no poder levantarse y retirarse de esta farsa.

Hoy no seré el gemido de la tumba abierta que llora porque no se enterró ningún cuerpo. Hoy la tumba que abrí con mis propios dedos

ha sido tapada, sin epitafio ni nombre. Obituario de un nonato enfermo.

Los dos cuerpos permanecían con los miembros brotados en escarceo gelatinoso, en escarceo amoroso. La noche se tambaleaba queriendo ser mañana. Los coros le danzan alrededor, gimoteándole y besándolo.

Como destruirte Exos, como admirar el fin, viendo el sol venir, hoy.

Segundo acto. (Exos se para frente al cuerpo tendido de Ea)
¿No recuerdas cómo me dijiste que me amabas?, diosa del infierno celeste, no recuerdas cómo me regalaste ofrendas como ofensas de pensamientos, qué lengua tan mágica. Regreso éste mi pecado, el de mis ojos por voltear a verte, toma mis ojos, que pecaron de soberbios al encontrarte.

(Sacando sus ojos, cose en cruz sus cuencas con hilo negro. Dirigiéndose hacia el cuerpo de Ea izado en el espacio). *Este es mi regalo de bodas, diosa del averno, diosa de la carne cruel que la da y después quita sobre tarimas.*

(Exos comienza a izar el cuerpo de Ea al vacío. Se abraza del cuerpo colgado y, con la misma daga con que se mutiló, le dice a la boca cosida de Ea)

Toma pues reina mía, sé la vaina de esta daga, tómala que yo también la tomaré. (Se abraza al cuerpo, colocando la espada en el costado de Ea y volteando al reflector). *Ojo glorioso que invocas maldiciones, rojo granizo que caes como regalo del hechizo, robas mal para obsequiarlo, ¡Púdrete pues en la influencia de ti mismo!* (Atraviesa el cuerpo de Ea y el suyo, quedan los dos corazones diagonalmente atravesados). Se funden los dos cuerpos humanos gozándose la cal de uno y la tibia sangre del otro, abriendo un mar rojo sobre las maderas y la luz cenital. Y esas hermosas cortinas rojas que jamás se cierran. Hoy.

Primer y único cuadro. Los Bufones. Ea era realizada en palabra de multitudes, en franca imagen endiosada diva de entretejas linguales y ojos exagerados en su gula de auras áureas de immaculadas vírgenes apariciones. Su veneno, fuero angosto, que fulguraba la piel de aliento espacial, el cosmos abierto para este par de anacronautas inmersos en un lagrimal exhausto, por la fría aguja que se divierte. Yo Exos conozco mi historia. Yo Exos la contaré, leche que debo de dar al ojo de la noche, aquel blanco como el de un ciego, aquel cegado por su esplendorosa flor. Los coros: *La audiencia psicótica, babeaba hipnotizada, en los estrellados cortinajes rojos, los ojos se les llenaban, se les desplomaban los lagrimales como mercurio derretido sobre termómetros, estallando al compás de las palabras arrobadas de imanes.* Bizarro riel de impertinencia, prepárate para el viaje que ahora poseo, Ea te recuerdo, hiciste del cielo tu prostíbulo, marcaste las aves con tus alas, diste nombres falsos a los manchados códigos astrales, diste la memoria para ser carne que se come en carroña, ya eras cuerpo muerto antes de bajar a comerte.

La primera vez que Exos vio a Ea, antes del quinto acto, Exos ya se había enamorado de tal manifestación áurea de transformación literaria a acción corporal en escena.

Qué Dios lloró en el teatro, las bancas se mojaron y se arreciaba el llanto en inundación dolorosa. Todos ustedes sudan, y era Dios sublimando en nuestra cara para hacernos reaccionar, como melodía arrítmica que se extiende por todos los poros, acosados como un doloroso feto acabado de abortar. Hoy; que el Señor se lleve mi alma a donde pueda yo dormir. Y que Él siga tirando sus dados.

*A manera de bonus track**

PEQUEÑO DICCIONARIO
MATEMÁTICO
PARA
CORAZONES DE RUBIK
DESARMADOS

{Amor}

Déjame ir
ni siquiera intentaré olvidarte.

{Boca}

Tiene un dragón
quema como el sol por las tardes
aletea por las noches como colibrí
a veces talla como lija
a veces acaricia como fibra de angora
a veces sabe a mí
a veces huele a los dos.

{Control}

Vísteme de sueño, porque de sueños se viste la vida
vísteme de proxeneta, siempre estaré dispuesto a venderte
vísteme de piedra, siempre estaré ahí
cuando de cristal sea...
sólo déjame caer.

{Dragón}

Naciste en el decimotercer signo
el signo de los nonatos
dragón de fuego
hijo de carnes irresponsables
a tu viaje inconcluso
le coloque una cruz
a mi corazón

{Espejo}

El diablo con casimir
trajeado en tus aromas
se admira en el espejo
de la luna

mientras se columpia
en sus cuernos
cuarto menguante
contemplando la cadera del sol
vestida con su reflejo

en el espejo diciendo:
enamórame cielo
absórbeme con tu espacio
lléname con tu tiempo
abre la caja

no hay diablo en la prisión
de tu reflejo

para que veas

*que en ti pienso
escupiré una estrella
haciéndola llave centella
quedará liberando el brillo*

en tus ojos
por siempre jamás

{Figura}

Levanta sus vellos
[la piel
mientras tocamos el amor
húmeda cama

el cielo caía
y seguíamos tocando
el espacio roto
noche anterior entre la piel

tus ojos verdes
aquí no están
[tocan
mis sueños
[Madre
de húmedos lamentos

{Guía}

Solíamos ser niños
solíamos jugar
a qué
soñaríamos
ser

solíamos ser niños

ahora sólo soñamos
ser niños otra vez

{Hombre}

Ser el hombre detrás del castillo
[y Rapunzel sin cabello]
o el hombre frente al vértice del cañón
[con una pequeña bala rosa entre sus dientes]
y toda la ecuación se resolvió en un suspiro
desde su boca
al derretirse el calibre 22 rosado.

{Irreversible)

Y si caigo
que sea en tus brazos
dulce temor
qué dolor cuando te encuentro
serena
al fin
more core morena
y el ave muerta
lloro sin pena
cuando las alas extendió
y cayó
en la caldera
prendida
como el fistol
en la solapa de un bebedor

{Juego}

Tiene un gato que siempre gana
con círculos o cruces
suave acomoda
en nueve espacios cuadrículados
círculos y cruces
en cada espacio
círculo
cruz
me marca
cruz
circulo
gana.

{Karma}

Jamás quiero amar mentiras
los corceles cansados
caen reventados
por los días andados

cuantas crayolas
para rayar

¿cuántos colores
puedo contar?

¿cuál es el color de mi paz?
¿cómo pinto mi vida?

sin ser fugaz

{Lánguida}

Las palabras morbosas
al oído suavemente
te corres entre tus piernas
con espasmos
de zorra amena

en el amor y en la muerte
tener encanto
es una cacería de agujas
bajo el sol

{Maldita}

Cumbre de tus abrazos
la cruz trémula
en deleites
me acuñas en tu sueño...

como la humilde
sensación que
te retiene
en los giros
de tus hábitos

{Novia}

Frágil perversidad
hedonista a fondo
nada trivial
impudicia hecha desnudo

naufrago erótico

alimentó la trivía
del inmóvil sin léxico
para tomar
un beso

movió su boca
con los ojos al cielo
beso a la novia

y la aspiro
estaba toda de blanco
sin ninguna expresión
con decibeles altos
en el corazón

{*Olvido*}

Pides ser arena
quiero ser tu dulce sal
¿Quiero ser arena?
me decía
confusa y trémula
¿Quiero ser arena?
me decía
imperceptible y fría
¿Quiero ser arena?
...sé entonces
arena de otro mar

{*Pasado*}

Habrás que reunir piezas extraviadas
para cavar en viejas tumbas
enterrar nuevos cadáveres
con hermosos epitafios
crear deliciosas mentiras

{Quemado}

El pez
insaciable ego
meretriz, amante
déjame
contra el librero
mojarte
el ventilador te adora
susurrando aire

{Risa}

Perdona amor
pero la soledad
trae consigo la
infidelidad
perdona amor
que ella ahora
ocupa tu lugar

{Sexo}

Sumo y resto
que ya no estas aquí
resto tu amor de mi rúbriico corazón
le sumo uno nuevo
lo multiplico por cuatro
me sacan el coseno
y al final los
[tangentes resto]
me sumo sólo en ti
para mí.

{Tú}

Entre los tormentos
y la amistad
los monstruos y los correctos
los faros, los aeroplanos
las estructuras y los derrumbes
los hermosos y divinos
ahí... naces tú

{Unilateral}

Clavados tus dientes en mi
hombro
no suelto, no me veo

no me quito
aunque mi carne lastimes
no digo nada

para que no contestes...

soltando

{Viaje}

Y si fuera pluma
volarías
aun yo siendo... una.

{*Whisky*}

Y de muerte visto
los quejumbrosos placeres
del poeta analfabeta
y sumo los dedales
para coser a mano abierta
los cadáveres anacoretas

{*Xi*}

Árbol de Marte que yace
en un monte de Venus

¡Mi reloj ha muerto!
¡Mi reloj ha muerto!
de blanco anemia
solo vio las luces
de un Bugatti 32

Little Boy cayendo del Enola Gay
«Oh loneliness, mondays are so boring»

con anémico rostro
le vio los soberbios muslos
tan invisibles
como la noche de un hombre ciego
cuando escucha al polluelo decir:
¡El cielo se está cayendo!
¡El cielo se está cayendo!

y caes tú

dejando un taciturno eco
jugando a la cuerda con la luna

{Yo}

Expié sus demonios
como alfiles al rey
jaque
yo no la mate
la encontré en una plegaria
dispuesta a ser
yo también jugué
si no somos notas
música nos queda
y entre sus dedos
quedaré

{Zeta}

Soy caída
en blanco ventisca
en negro instante
soy ventana
reino
blanco ventisca
ayer
cielo
hoy
no sé que soy
dos colores en esplendor
siempre yo
finalmente
cebra soy.

Contenido

El viaje de los alienados {MARIÑO GONZÁLEZ} — 5

EXTRAÑAS

Aún deseo... — 11
Fake is beautiful — 13
Tus vueltas — 16
Vocales rotas — 18
Indeleble — 20
Sublime crucifixión — 22
Último piso — 24
Letargo — 26
La aritmética de los caramelos — 28
El rito del mercurio — 30
Estratega — 32
Artefacto de naturaleza humana — 35
Rey Venus — 37
Little Devil on Sundress — 40

ENTRAÑAS

Pragmático humano — 45
Atómico — 50
Mariano sin lágrimas — 55
Caracoles de Venus — 59
Víctima victimario — 64

*A manera de Bonus track**

PEQUEÑO DICCIONARIO MATEMÁTICO
PARA CORAZONES DE RUBIK DESARMADOS

- {Amor} — 73
- {Boca} — 74
- {Control} — 75
- {Dragón} — 76
- {Espejo} — 77
- {Figura} — 79
- {Guía} — 80
- {Hombre} — 81
- {Irreversible} — 82
- {Juego} — 83
- {Karma} — 84
- {Lánguida} — 85
- {Maldita} — 86
- {Novia} — 87
- {Olvido} — 88
- {Pasado} — 89
- {Quemado} — 90
- {Risa} — 91
- {Sexo} — 92
- {Tú} — 93
- {Unilateral} — 94
- {Viaje} — 95
- {Whisky} — 96
- {Xi} — 97
- {Yo} — 99
- {Zeta} — 100



Extrañas entrañas

de Scott Neri

se imprimió en marzo de 2011
en los talleres de Publidisa Mexicana, SA de CV,
Chabacano, 69. Colonia Asturias, México, D.F.

Ilustraciones de cubierta e interiores
Juan Medina

Diseño y diagramación
Editorial Página Seis
www.pagina6.com.mx

